

## Reseñas

### **Historia y literatura, límites indescriptibles**

**Miguel Ángel Cabrera**

***Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad,*  
Frónesis -Cátedra- Universitat de València,  
Madrid, 2001, 181pags.**

*El trabajo de Miguel Ángel Cabrera es una reflexión sobre el estado y el desarrollo actual de la teoría social en la historiografía. Los objetivos generales son: mostrar algunos aspectos de los efectos que produce el impacto de la crisis de la modernidad en el seno de la historia, indicar que nos encontramos frente a un cambio de paradigma historiográfico y, que por tanto, nos enfrentamos a la existencia de un nuevo tipo de teoría social en la historiografía contemporánea; ofrecer una descripción de la nueva teoría social, describir los cambios historiográficos acaecidos durante el siglo XX, particularmente en las dos últimas décadas, calibrar el tipo de implicaciones prácticas de la teoría social en el análisis histórico, y buscar respuesta a los problemas inmediatos de explicación histórica con los que se enfrentan diariamente los historiadores.*

*Para el desarrollo de estos objetivos, el autor plantea dos ejes problemáticos centrados en la discusión sobre la naturaleza del conocimiento histórico. 1) ¿Realmente la*

*crisis de la historia social es tan profunda como para que se pueda afirmar que estamos asistiendo a un cambio de paradigma? 2) ¿Es posible sostener que el actual debate historiográfico sienta las bases de una nueva modalidad de historia que se opone tanto a la “explicación social” como a la “explicación intencional”, y que va más allá de ser otro episodio del antiguo debate entre la “Historia Materialista” e “Historia Idealista”? (pag. 15) Por “Historia Materialista”, Cabrera se refiere al materialismo histórico derivado del modelo marxista y según su criterio desarrollado por la corriente de los Annales y por el neomarxismo; respecto a la “Historia Idealista” no es específico en definirla, pero tácitamente sugiere que se trata del paradigma historicista.*

*Como tesis central, el autor sostiene que los supuestos teóricos que sirvieron de base para la investigación histórica hasta aproximadamente los años ochenta, fueron sometidos a fuertes y crecientes críticas, que coadyuvaron a la gestación de una nueva teoría de la sociedad. El objetivo del nuevo estatuto teórico es explicar el funcionamiento de la sociedad, la formación de la conciencia, las acciones de los individuos, los mecanismos de transformación de las relaciones sociales y de las instituciones sociales, ya no en términos estructurales, sino en términos discursivos. (pag. 11)*

*El libro está dividido en cinco capítulos. En el primero, hace una semblanza general de la historia social, mostrando que esta corriente surge del paulatino abandono de lo político, lo institucional y lo acontecimental. Sostiene que existen dos vertientes de historia social, la de los Annales y la del materialismo histórico, afianzadas y consolidadas durante los años sesenta en Francia e Inglaterra. Cabrera afirma que la historia social estuvo respaldada por una teoría social de carácter objetivo basada en la noción de causalidad social que cambió el paradigma explicativo, antes fundado en el concepto de sujeto, por el sostenido en el concepto de sociedad. La historia social se preocupó fundamentalmente por la esfera socioeconómica, cuya*

*estructura objetiva da origen a las dicotomías “base/superestructura”, “estructura/acción” en la versión del materialismo histórico, y en la versión de los Annales se ocupó de los niveles o las temporalidades enfrentados al problema de la historia total. Los aspectos culturales fueron objeto de esta corriente siempre que estuvieran vinculados con la perspectiva socioeconómica.*

*Esta semblanza le permite señalar la transición de una historia social “clásica” a una “historia sociocultural”, también denominada “nueva historia social y cultural” o “nueva historia cultural”, categorías que Cabrera bautiza como *historia postsocial*. Sin embargo, en su argumentación no queda explícito si el “giro cultural” también denominado “giro subjetivista”, “giro crítico” o “giro lingüístico”, es el abrebocas de un nuevo paradigma historiográfico.*

*Miguel Ángel Cabrera advierte que el nuevo paradigma de la historia es consecuencia del resquebrajamiento de los modelos dicotómicos “realidad/consciencia” y “base/superestructura”, desmigajamiento que obedece según su criterio a la pérdida de cohesión teórica y no como algunos la presentan por la mera dispersión temática. Señala que en el proceso hay una subsecuente reformulación desde lo subjetivo y que la esfera cultural gana autonomía con el fin de superar la tensión objetividad/subjetividad.*

*En el segundo capítulo estudia cómo la crisis de la historia social provoca cambios en las concepciones de “realidad objetiva” y “causalidad social”. Categorías que al ser cuestionadas ponen en duda el carácter objetivo de la realidad social, asumida en términos estructurales. El nuevo paradigma historiográfico señala que la esfera social deja de ser objetiva y reconceptualiza la “realidad social”, la presenta como un reflejo, una representación y una interiorización de la propia realidad social, como un acto discursivo y no como un acto de toma de conciencia o un acto de discernimiento experiencial.*

*El discurso es definido como una rejilla conceptual en la que los individuos confieren significado al contexto social.*

*La historia postsocial, muestra que la esfera social ya no es una entidad objetiva, ya no se trata de una estructura sino de una construcción discursiva de la realidad social. La idea es matizada mostrando que la historia tiene una lógica propia, donde “ni los conceptos que los individuos aplican a su entorno social son meras reproducciones mentales de éste ni las categorías o principios en los que los individuos basan su práctica tienen origen en la esfera social”.(pag.50)*

*La argumentación de Miguel Ángel Cabrera indica la forma de operar de los nuevos historiadores, quienes han optado por asumir las relaciones sociales como “una compleja red relacional cuya naturaleza no es ni objetiva ni subjetiva”(pag. 50). Asimismo, señala que para los historiadores postsociales, hay un nuevo concepto de lenguaje, éste ya no es como en el historicismo una creación subjetiva e intersubjetiva que sirve como vehículo para transmitir pensamiento, no es como en el materialismo histórico un medio de comunicación, ahora se trata de un medio simbólico, cuyo rol se centra tanto en la transmisión del pensamiento como en la figuración de significado. Aclara el autor que tales significados, proporcionados por el lenguaje no son simples “representaciones o expresiones de sus referentes sociales, sino efectos de la propia mediación discursiva” (pag. 57). La de hoy es una historia que debe reconstruirse conceptual y discursivamente con el fin de enfrentar los retos del presente historiográfico.*

*El autor explica que la nueva teoría social implica nuevas concepciones de objetividad, subjetividad y acción. Respecto a la subjetividad afirma que ésta es, actualmente, un depósito de un cúmulo de significados forjados discursivamente que sirven para que los individuos den al mundo nuevas formas de identidad y de interés que hacen parte de un imaginario social e individual. La acción deja de ser social para transformarse en discursiva, una acción conceptual de significados y significantes que no están dados por el determinismo estructural otorgado por la posición*

socioeconómica o por la conciencia de clase ni por la falsa conciencia, sino que está dada por la construcción de significados y por la trama que el historiador emplea para explicar un objeto de estudio. La historia postsocial abandona y cuestiona los conceptos de cultura y de ideología, posición que ha contribuido a una reconceptualización del lenguaje, definido como una red de significados, que deriva en una nueva formación de conciencia.

Desde esta perspectiva, la acción queda reducida a factores meramente lingüísticos creando así un nuevo determinismo explicativo, donde el autor señala que la acción social es hoy “acción social discursiva”, sobre este asunto se extiende en el último capítulo del texto. La nueva configuración del lenguaje y la teoría social indican un alejamiento del modelo hipotético deductivo y un encauzamiento hacia las formas interpretativas; en tal sentido, la causalidad como fenómeno explicativo también es abandonada. Cabrera presenta la historia como un género literario, aunque su tono es mucho más moderado que el de Hyden White, pues acepta la existencia de la teoría social.

Desde esta perspectiva, el objetivo de la historia cambia, ya no se trata de buscar la verdad, ni la objetividad derivadas del método científico. En el nuevo paradigma, el objetivo nuclear de la disciplina es analizar el proceso de construcción de la propia conciencia, asumida como un proceso “antinatural” de orden lingüístico. Cuestionar el modelo dicotómico “realidad/consciencia”, es el primer paso para reemplazarlo por el tríptico “realidad/conciencia/discurso”. En el curso de este cambio, se demuestra, a juicio de Cabrera, que “tanto la estructura social como la esfera cultural han resultado ser, efectos del mismo proceso de construcción significativa”. (pag. 61) De tal suerte, la sociedad en sí deja de ser una totalidad sistémica para constituirse en una construcción discursiva y lingüística.

La diferencia con la teoría de la historia social reside en que el elemento “metanarrativo” es un mediador y no un determinante como lo fue la estructura en la primera. Así, la “acción se construye en la naturaleza del lenguaje” y se

presenta como “un efecto del despliegue práctico del discurso” donde “la eficacia práctica de las acciones no tiene una base teórica, sino más bien retórica”, (pag. 62) porque ya no hay que dar cuenta de la correspondencia entre conciencia y realidad sino que el objetivo es develar el nivel de vigencia, la formación y la instauración del discurso que subyace en la historiografía. Cabrera señala puntillosamente que la inclinación primordial de la historia postsocial es hacer análisis de los discursos.

Apoyado en Margaret Somers, sostiene que la vigencia de un discurso depende de la aparición de uno que lo reemplace y que la eficacia de una metanarrativa no depende más que de la eficacia retórica. De acuerdo con Cabrera, los cambios discursivos no son cambios epistemológicos sino ajustes intertextuales. No obstante, el autor señala que la mayor debilidad de la nueva tendencia historiográfica reside en no mostrar interés alguno en saber cómo y por qué cambian los discursos y el lenguaje.

En el tercer capítulo, el autor muestra que la historia postsocial termina con la idea de causalidad. Afirma que en la nueva teoría de la sociedad el concepto central es el de articulación, definido como el medio de construir significación. La articulación media entre la realidad y la construcción lingüística. Situación que ejemplifica presentando el nuevo concepto de experiencia, que ahora es el espacio que resulta de la interacción de las condiciones sociales y las disposiciones culturales de los sujetos. Según Cabrera, la historia postsocial asume la experiencia como la conexión entre objeto y referente; y al mismo tiempo, se erige como la articulación entre la realidad y la construcción lingüística significativa. Está de acuerdo con Joan Scott cuando asevera que: “El lenguaje no sólo hace posible la práctica social; es práctica social” (pag. 84). Con esto, demuestra que el lenguaje es conceptos, palabras y, al mismo tiempo, constituye la realidad de los objetos enunciados; lo que exhibe un énfasis en las relaciones dialécticas entre lenguaje y realidad soportada en el tríptico “realidad/conciencia/discurso”.

*En el capítulo cuarto, Cabrera expone los cambios acaecidos en los conceptos de “interés” e “identidad”. Respecto a la categoría “interés” el autor señala que para la nueva historia postsocial, éste se construye discursivamente y no depende del factor socioeconómico como en la historia social. El “interés” en la nueva tendencia historiográfica es una matriz categorial donde el imaginario social es fundamental para su definición y en el que la noción de “falsa conciencia” carece de significación porque desaparece la objetividad. Así, el autor demuestra que uno de los núcleos articuladores en la historia postsocial es: el imaginario social. Este posibilita la existencia de una red de significados que coadyuvan a forjar los conceptos básicos de la nueva teoría de la sociedad. Refiriéndose a la “identidad” sostiene que en la historia postsocial, ésta depende de los factores y los patrones de subjetivación que el imaginario social suministre para su configuración.*

*El último capítulo se remite a los aspectos nuevos en el concepto de acción social y muestra que la causalidad social se ha transfigurado en nuevas formas, derivadas de los cambios conceptuales. Sostiene Cabrera que la explicación social de la historia social era reducida, pues no tenía en cuenta el factor semiótico como un elemento explicativo, mientras que para la nueva historia postsocial este es un elemento fundamental y trascendental para la explicación significativa de la sociedad.*

*Si bien Miguel Ángel Cabrera tiene en cuenta en su reflexión a Anthony Giddens y subraya la importancia de los aspectos simbólicos para la historiografía, obvia los aportes efectuados por otros científicos sociales como Clifford Geertz, Maurice Godelier o Georges Balandier, quienes también se inclinaron por las cuestiones simbólicas y por los asuntos de la identidad. Asimismo, deja de lado las sugerencias de Pierre Bourdieu y omite las reflexiones que desde la filosofía política presenta Charles Taylor.*

*Antes que un nuevo paradigma historiográfico, lo que presenta Miguel Ángel Cabrera es una evaluación de la teoría social contemporánea y del estado actual de la*

*disciplina histórica. Su exposición, referida a las cuestiones simbólicas y a los asuntos lingüísticos no es más que una armadura postmoderna, donde los metalenguajes y la jerga, proporcionada por corrientes como el deconstruccionismo, la adornan y la exhiben como el pensamiento más novedoso jamás visto en las ciencias sociales. La novedad discursiva y el énfasis sobre el asunto del lenguaje lo que producen es una reducción de la historia a una práctica discursiva, niegan la existencia de la realidad social cerrando las posibilidades para procesos de investigación. Ante la propuesta presentada por Cabrera, cabe preguntarse: ¿Es el historiador contemporáneo un literato o un científico social?, ¿Es la historia una ciencia social, una ciencia humana o un apéndice de la literatura?*

*Sonia Jaimes*  
*Estudiante de la maestría en Historia,*  
*Universidad Nacional de Colombia*